

LAS EXCAVACIONES DEL CONJUNTO DE "EL BOVALAR", SERÓS (SEGRIA, LERIDA) Y EL REINO DE AKHILA

P. de Palol.
Universidad Central de Barcelona.

En 1943 se localiza en la margen izquierda del Segre, municipio de Serós, —donde se había establecido la famosa cabeza de puente de Serós durante la guerra civil— un conjunto arqueológico del que se excavan una basílica y parte del grupo de *habitat* situado al sur de la misma. De todo ello se dió noticia en el Congreso Internacional de Arqueología cristiana de Barcelona de 1969⁽¹⁾. Después de unos años de paralización de los trabajos, nos hacemos cargo de yacimiento con unas campañas de limpieza de los restos y excavación de la necrópolis del templo. Iniciamos, sobre todo desde 1981, el estudio y excavación sistemática del poblado, una vez terminada la del estricto ámbito basilical⁽²⁾.

Los trabajos, todavía en curso, ponen al descubierto un conjunto rural, con su amplia basílica situada en el ángulo NE del mismo y encima mismo del río. Es un poblado de dimensiones reducidas, pero de un enorme interés científico e histórico por una serie de circunstancias. *En primer lugar* por su estructura. Se trata de un grupo de viviendas familiares que se colocan al lado de su templo. Es una basílica de dimensiones bastante grandes en relación al poblado, pero no del todo si pensamos en el papel de parroquia para los habitantes de los alrededores. La presencia de un espléndido baptisterio confirma este papel, ya que —por la reducida extensión y densidad del poblado— habría sido excesivo un centro de culto y de liturgia bautismal tan amplio y rico. *En segundo lugar*, por la misma situación del conjunto. Está junto al río Segre, pero en posición alta en relación a su nivel, disponiendo de campos amplios para el desarrollo de la agricultura ciertamente importante, a la vez que —por la presencia de pastos— permite una ganadería densa.

Desde un estricto punto de vista de hallazgo y de estructuras arqueológicas, presenta el singular interés de una doble tipología. Por una parte, el templo responde, claramente, a los tipos de basílica de cabecera tripartita y contra-coro en el fondo de la nave mayor. También, con ambiente bautismal al oeste de la nave mayor dentro del mismo rectángulo de fábrica. Los tipos —casi de manual— repiten estructuras bien conocidas en el Africa cristiana y en Baleares. No es, de todas maneras, éste el lugar de un análisis tipológico más amplio. Simplemente señalar su clara tipología paleocristiana, frente a la archi-

tectura religiosa que se conoce por “hispanovisigodo” o simplemente “visigodo”.

Pero quizás sea más sugestivo el conjunto de hábitat, bien fechado por la aparición de moneda visigoda desde acuñaciones de Egica, hasta bellos y raros ejemplares de Ákhila, ya de principios del siglo VIII. El poblado fue destruido por un muy intenso y total incendio. La excavación nos demuestra que el conjunto fue sellado por una muy densa capa de cenizas que cubren las viviendas y que conservan el utillaje en uso en el momento concreto de su destrucción, sin que se haya recuperado ninguno de sus elementos después del incendio. Todo el material agrícola; de artesanía textil; cerámico de almacén y de mesa y cocina, aparece en su lugar de uso en cada una de las unidades familiares, además repetido en todas ellas, ya que cada familia disponía de sus propios instrumentos de trabajo. Si bien, debemos exceptuar lo que podríamos considerar comunitario; en particular una gran prensa de aceite y vino; y dos amplias bodegas, seguramente también para vino, con recipientes a manera de toneles medievales, es decir, no de tipo anfórico. En algunos casos, cada vivienda proporciona algunos elementos de uso personal, como broches de cinturón de bronce de placa liriforme⁽³⁾ bien conocidos en sus tipos, y algunas de las monedas de circulación —no de tesorillo— de las que disponía el grupo familiar.

Desde este punto de vista, socio—económico, el documento es del mas grande interés; y, creemos, muy singular en la arqueología hispánica de tiempos visigodos.

Todo este conjunto está perfectamente fechado, en su momento final, con la desaparición del mundo político visigodo, y con una clara adscripción al dominio real de Ákhila, el monarca del levante peninsular coetáneo a Rodrigo, y para el que se ha postulado una filiación concreta con Witiza, haciéndolo hijo del mismo⁽⁴⁾.

Sin ánimo de un análisis detallado de los elementos arqueológicos de la excavación, propios de la Memoria correspondiente, creemos que es interesante presentar una triple lectura de los mismos con los aspectos que nos permiten añadir a la visión histórica, social y económica del final del reino de los visigodos, concretamente en una zona periférica del reino.

Tres aspectos son válidos para esta lectura. *En primer lugar* una visión interna del yacimiento desde un punto de vista de productividad, consumo y economía en su medio rural. *En segundo lugar* el aspecto humano, demográfico, reflejado en su dualidad religiosa y profana. Y, *en tercer lugar*, el aspecto político—dinástico que los hallazgos sobre todo monetarios, permiten atisbar.

Aspecto interno. Economía.

En su reducida dimensión —que habrá que pensar repetida en otros lugares semejantes, en la misma área geográfica— el poblado presenta una unidad de producción agraria y pastoril concretas, no exentas de cierta dinámica y riqueza. Se trata de un documento muy concreto desde un punto de vista de cultura material, que habrá que valorar ante las repetidas noticias de crisis, peste, sequía y plagas de la agricultura y de la ganadería durante los siglos de actividad del poblado⁽⁵⁾. Conocemos el exacto valor que este documento puede tener, pero creemos del mayor interés su análisis concreto en sus circunstancias topográficas y ecológicas generales, al pie de un río.

La excavación nos pone frente a un grupo humano con una actividad rural básica⁽⁶⁾. Entre los productos que cultiva conocemos, a través de las semillas halladas, un grupo de cultivo de gramíneas, creemos bastante extenso por la abundancia de grano hallado en todas las viviendas. En particular trigo, cebada y una especie, seguramente mijo, con el que fabrica unas tortas circulares huecas por el interior y almacenadas en estantes de madera en el muro. La clasificación concreta de todo este material está en proceso de estudio por los especialistas de paleobotánica.

En otro aspecto —el de la huerta— debemos señalar la presencia de frutos de cultivo no demasiado frecuente, como el melocotón, bien conocido en los textos de Plinio⁽⁷⁾ y de otros historiadores romanos.

A su vez, hay un aprovechamiento, normal, de la bellota de los encinares de los bosques de los alrededores.

Cultivos importantes debieron ser tanto el olivo como la vid. Un espléndido *torculum*, todavía con semillas de uva, probablemente tanto para el prensado de uva como de oliva, ocupa un lugar ciertamente preeminente en el conjunto; y su uso fue, con toda seguridad, comunal.

La presencia de semillas va acompañada de abundantes instrumentos de hierro —el único que se ha conservado del fuerte incendio— de trabajo agrícola. Hay que señalar, de todas maneras, que no aparecen restos de arado de ningún tipo. Por el contrario hay hoces de dos o tres tipos; la tradicional hoja de eucaliptus para gramíneas de tallo alto, muy semejantes a las romanas y, también, a las actuales. Abunda la llamada *falx vinitoria* para la vendimia y para la poda de arbolado frutal. Toda una rica serie de hachas, podaderas, etc. constituyen —por el momento— el repertorio más completo que poseemos de utilaje bien fechado por su uso, todavía, a principios del siglo VIII. Sólo puede compararse al grupo hallado en La Yecla de Silos, Burgos⁽⁸⁾ y en el castro de Puig Rom (Rosas)⁽⁹⁾ de la misma e idéntica cronología que Silos en el interior de las viviendas; recipientes de tipo ánforas de vientre abultado y variadas formas de cerámica negra proporcionan todo el utilaje normal de almacén y consumo. Dos amplias habitaciones con toneles identificados por los arcos de hierro y por el soporte encima de muretes paralelos para que no apoyen directamente en el suelo, completan el aspecto agrario del conjunto.

Frecuentes los restos óseos de óvidos, bóvidos y menos ganado porcino, se detectan en las habitaciones excavadas. La ganadería de óvidos debió ser, quizá, más densa. Todas las viviendas poseen instrumentos de cardado de lana y de hilado, como una de las normales actividades artesanales de familia.

Por tanto, una normal, y ciertamente no en crisis, actividad económica se detecta a través de estos hallazgos. Cultivos de campo, olivar y viñedo. Cultivos de huerta o de azada, y cultivos frutales constituyen la economía familiar básica del poblado. Desgraciadamente desconocemos el real volumen de esta producción y las posibilidades de ampliación a un consumo de intercambio o de comercio supra familiar. En realidad, éstos serían datos —de tenerlos— a cotejar con los textos históricos de carácter catastrófico tanto en relación a las condiciones climáticas o ecológicas en general, como demográficas de disminución numérica señaladas para esta época.

Composición y carácter demográfico

Un hecho de gran trascendencia creemos es la coexistencia de un centro religioso dentro de la más pura estructura paleocristiana, no “visigoda” en sentido tipológico, junto a un poblado con organización y material e instrumental plenamente dentro de las fórmulas y tipos de uso entre la población hispanovisigoda, en cierta manera unificado en todo el reino. Creemos que el conjunto define, con cierta claridad el carácter de continuidad romana o hispanorromana del poblamiento de Bovalar hasta finales del reino visigodo. En este sentido los hábitos, costumbres e instrumental, de clara raíz romana, han ido evolucionando a través de los tiempos de forma un tanto uniforme y concreta a través de los mismos modelos previsigodos o con fórmulas y tipos modificados por esta misma población hispánica de época visigoda. Todo el utillaje que hemos hallado responde a tipos romanos anteriores; perfectamente de acuerdo, por otra parte, con la propia estructura del templo.

Es evidente que debemos señalar unas ciertas diferencias cronológicas entre la basílica y la última fase de *hábitat* del poblado. El templo se construyó probablemente antes que el poblado, o al menos en una primera fase del mismo. Un nivel profundo de la zona de *habitat* proporciona un sólo elemento de tipo germánico. Se trata de la parte de una fíbula de arco frecuente en las necrópolis visigodas, pero más bien de forma itálica o franca⁽¹⁰⁾. Por lo demás el nivel inferior del poblado aparece con sus silos algunas veces amortizados y cubiertos por muros posteriores. Al igual cegados en la misma basílica, por ejemplo en el baptisterio o en las cámaras funerarias laterales del norte. La basílica tendrá un momento de reestructura y nueva decoración, con la colocación de canceles y del cimborio del baptisterio, a finales del siglo VI o quizá ya en el VII⁽¹¹⁾, cuando el poblado ya está establecido. La transformación del templo no sigue, de ninguna manera, las modas o fórmulas “visigodas”. Además, las relaciones comerciales en el campo estricto de la vajilla litúrgica, miran centros de aprovisionamiento mediterráneos. Éste es el origen concreto del espléndido incensario y del jarro eucarístico hallados, en uso, entre las cenizas de la basílica⁽¹²⁾.

Si clasificamos como “hispanovisigodos” los broches de cinturón de placa liriforme, hay que recordar su origen mediterráneo y bizantino y su difusión total en la geografía del reino visigodo, fuera de los contextos concretos de las necrópolis de asentamiento visigodo del siglo VI. La unidad demográfica de Leovigildo y confesional de Recaredo explican, también, la moda de este tipo de bronce originariamente romanos orientales y bizantinos aunque reproducidos en talleres y por toreutas visigodos y utilizados, indistintamente, por la población tanto de origen hispanorromano como germánico.

Creemos que el conjunto demográfico está en la línea de persistencia y perduración del factor no germánico que se detecta en otras áreas socio-culturales del reino lo mismo en el campo jurídico, religioso, literario, etc.

Desde un punto de vista numérico se nos hace difícil cuantificar el lugar y los lugares semejantes que pudo albergar el valle del Segre y del Cinca. Un núcleo coetáneo —desde un estricto punto de vista religioso— se superpone a la villa bajo imperial del *dominus Fortunatus*⁽¹³⁾ con la existencia de otro baptisterio no excesivamente alejado de Bovalar, sobre el Cinca. Otros núcleos atestiguan un poblamiento quizás más denso de lo imaginado por estudios impor-

tantes sobre este aspecto demográfico⁽¹⁴⁾ incluso para áreas más alejadas como la zona del Llobregat.

Aspecto político. Los problemas alrededor del reinado de Ákhila

Una de las grandes sorpresas de la excavación arqueológica del poblado ha sido el hallazgo en tres de las viviendas excavadas de grupos de tremises visigodos. Una de las viviendas proporciona 10 ejemplares; otra 5 y otra 4. Un total de 19 trientes sin constituir de ninguna manera tesoriillos en el sentido de depósitos de ocultación o de reserva, sino en un ambiente familiar, junto a broches de cinturón y otros objetos de uso diario. Se trata, sin duda alguna, de piezas de circulación normal. Hay una correcta unidad de moneda y de época y, también, un cierto predominio de las cecas locales o cercanas, de forma que dan la impresión de una circulación en un ámbito no demasiado extendido. El dato creemos importante para definir la amplitud real de la autoridad del monarca Ákhila, cuyas acuñaciones son las más recientes de los hallazgos y fechan, naturalmente, el momento de circulación de los mismos.

No pretendemos hacer aquí el estudio total tanto desde un punto de vista numismático como histórico de este conjunto de piezas. Se trata, simplemente, de presentar al Simposio este documento arqueológico en espera del estudio definitivo del yacimiento y de sus elementos, que tenemos en preparación. Queremos dejar claro que solo nos proponemos un avance al mismo.

La distribución de monarcas y cecas se refleja en nuestros cuadros a los que debemos hacer algunos comentarios. En primer lugar las monedas siguen una secuencia real que va desde Égica a Ákhila con exclusión de Rodrigo. Es decir, monedas de Égica, Égica-Witiza, Witiza y Ákhila. Es interesante constatar que la misma secuencia real tenemos en el manuscrito *Parisinus 4667*, del famoso *Laterculus regum visigothorum* para el que se postula un origen en Cataluña o Septimania, y que estuvo en el monasterio de Ripoll. Escrito en letra visigótica, se fecha en el año 828⁽¹⁶⁾. Es bien conocido el texto, en el que Witiza va seguido de *Achila reg. ann. III. Ardo reg. ann VII*. Siendo, éste, el último de la lista. Hay, pues una coincidencia en la lista y la circulación monetaria, por lo menos en aquello que hace referencia a nuestros hallazgos.

Otro hecho importante que también hemos apuntado, es que de las 19 monedas halladas, 13 corresponden a cecas de la Tarraconense: 5 de *Gerunda*; cinco de *Cesaragusta* y tres de *Tarraco*. Mientras sólo 6 proceden de otras cecas: 2 de *Ispalis*; y 1 de *Toletum, Emerita y Egitania*.

Otra importante consideración es la aparición, por primera vez, de un triente de Ákhila acuñado en la ceca de *Cesaragusta*. Hasta el momento sabíamos que Ákhila había acuñado monedas en *Narbo*, en *Tarraco* (de cuya ceca aparece el segundo ejemplar conocido en Bovalar) y en *Gerunda*, gracias al hallazgo que hicimos en Puig Rom en 1946. Con ello el ámbito económico bajo el dominio de Ákhila se confirma, definitivamente hasta el Ebro medio, lo cual amplía considerablemente la extensión de este segundo reino visigodo del final de la monarquía.

El análisis metalográfico⁽¹⁷⁾ de la serie monetaria de El Bovalar nos da la misma irregularidad de porcentaje de oro que podemos observar para la monarquía visigoda donde —al parecer— puede considerarse más alta la propor-

ción en oro de las monedas acuñadas en la capital. En todo caso los análisis efectuados nos dan una proporción muy baja durante toda la monarquía desde Égica al propio Ákhila; pero en las tres monedas que hemos podido analizar de este monarca, hay una coincidencia en una alta proporción oro para la pieza de *Tarraco* y la de Puig Rom, Rosas de cerca de Gerunda, con un 82% en *Gerunda* y un 83% en *Tarraco*. *Cesaragusta* sólo llega a un 59%. El resto de las acuñaciones de Bovalar oscilan entre un mínimo de 21% para un triente de Witiza de la ceca de *Cesaragusta* y un 72% para el triente de *Toleton* de Égica-Witiza. Por lo demás, la ley de las monedas de una misma ceca tampoco es uniforme. Por ejemplo para la ceca de *Gerunda*, la que más ejemplares nos ha proporcionado la excavación, junto con *Cesaragusta*, oscila desde un 47% hasta un 58%, mientras Zaragoza oscila de un 31% hasta un 66%.

No pretendo obtener conclusiones históricas amplias y radicalmente nuevas sobre la interpretación de la monarquía de este soberano coetáneo a Rodrigo y que, en su identificación como uno de los hijos de Witiza, ha producido una amplia y polémica bibliografía. Pero tampoco creo sea banal la aparición de una nueva moneda de este personaje cuando, hasta el momento, seguimos con una escasez misérrima en cuanto al numerario acuñado por Rodrigo, al único que en nuestra historiografía se llama rey, considerándose un usurpador a Ákhila. Según el inventario de Miles, se conoce una única moneda de Rodrigo en la ceca de la capital *Toletum*, y ocho ejemplares de la ceca portuguesa de *Egitania*, la actual Idanha-a-Velha en la provincia de Beira, mientras la misma diversidad de cuños y tipos de moneda de Ákhila hace presumible una política de acuñación no forzosamente corta.

De todas maneras el estudio definitivo se hace más adelante.

En relación a la extensión territorial de la monarquía de Akhila y a sus centros económicos, quizás la misma distribución de las cecas pueda sugerirnos alguna hipótesis de trabajo. Está muy claro que tenemos tres cecas en la vieja Tarraconense y una en la Septimania. Pero entre ellas dibujan dos ejes económicos al parecer bastante claros. Por una parte un camino a través del Pirineo oriental que estaría formado por *Gerunda-Narbo*, naturalmente a través de las *Clausurae* tan repetidamente citadas en la *Vita Wambae regis* en relación a las campañas contra Paulus de Septimania⁽¹⁸⁾. Y por otra parte un eje que es coincidente al curso medio y bajo del Ebro de *Tarraco* a *Cesaragusta*.

Es evidente que nada más podemos aportar sobre este reinado de Ákhila en el levante peninsular. Tampoco sabemos si realmente extendió su poder sobre todo hasta la Cartaginense marítima, como se ha escrito⁽¹⁹⁾ en base a textos tan polémicos como el de Ahmed ar-Rasi. Pero lo que parece claro que su reinado no es posterior al de Rodrigo y que la legitimidad debió estar más al lado de Ákhila que de Rodrigo, si la noticia de la Crónica mozárabe⁽²⁰⁾ del 754 es exacta cuando nos dice que *Rudericus tumultuose regnum ortante senatu inuasit. Regnat anno uno*. El problema dinástico viene íntimamente relacionado, como es natural, en nuestra historiografía, a partir de esta *Crónica Mozárabe* o *Continuatio Hispana*, a la correcta filiación de Ákhila como hijo de Witiza, hoy puesta en muy razonables dudas⁽²¹⁾. No hay ninguna justificación arqueológica, hasta el momento, para poderla abonar. Los datos históricos tampoco van por este camino.

La situación de los escenarios de la penetración musulmana, a través de

sus mismos historiadores, y de la historiografía mozárabe con fuentes semejantes; la permanencia del tesoro real en Toledo, la capital del reino tradicional; el mismo hecho de la residencia de Rodrigo —aunque haya sido forzada según el mozárabe del 754— en Toledo son motivos suficientes para tejer la compleja historia de la pugna entre la descendencia de Chindasvinto por una parte y de Witiza por otra, con un olvido bien claro del segundo de los monarcas visigodos del final del reino, Ákhila.

La comprensión histórica de la continuidad de Ákhila, Ardo, según el *Laticerculo* citado, se rompe, de momento, por inexistencia de monetario real de este último. Pero es posible que, todavía, la excavación arqueológica en algún nuevo yacimiento de levante pueda llenar este hueco de manera que nos permita valorar en su auténtica dimensión esta escisión del reinado de Toledo al final de su existencia.

Quedan un sin fin de problemas sobre las fechas de gobierno efectivo de Ákhila. Por lo general, se respetan las dadas por el manuscrito en París citado, señalándose III años del 710 - muerte de Chindasvinto, hasta el 713. Pero si se acude al acuerdo de los hijos de Witiza con Damasco, cuya ratificación se señala antes de la muerte de Al-Ualid a principios de 715, habría que prolongar dos años más el reinado.

El problema, de todas maneras tampoco queda solucionado cuando tratamos de establecer una cronología para el poblado de El Bolavar. De seguir estas cronologías, desde el 713, los árabes habrían tenido libertad para ocupar el reino de Ákhila por su renuncia al mismo, o por lo menos a partir de principios del 715 si la ratificación del acuerdo con Damasco fuese cierta y la fecha correcta. El mismo 713 se habría iniciado la ocupación del reino de Ákhila por Zaragoza.

Pero toda esta serie de efemérides militares quedan siempre en el campo de la crónica con la normal inseguridad de establecer claramente las fechas precisas.

Los resultados parciales de nuestra excavación, creemos no nos autorizan mayores hipótesis de trabajo. Quizás lo que más claro resulte del yacimiento, es su unidad religiosa y profana; su estructura socio económica, la estrecha relación con otros yacimientos semejantes. Pienso en el castro de Puig Rom, citado; lo que es fuerte argumento a favor de cierta uniformidad de producción y consumo, incluso para circulación monetaria, productos cerámicos, bronce, etc. Y todo ello en un ámbito territorial gobernado, en esta fase por un auténtico monarca visigodo, Ákhila, probablemente más trascendente, que en el papel que la crónica le atribuye —junto a su clan witiziano— de introductor de los árabes en la Hispania visigoda.

Cuadro I. Distribución de los hallazgos monetarios según monarcas. Porcentaje de composición en oro.

	ÉGICA		ÉGICA-WITIZIA		WITIZIA		Áchila	
G r u p o 1	Gerunda	58%	Gerunda	59%	Gerunda	48%	Gerunda	83%
			Tarraco	37%	Cesaragusta	66%	(de Puig Rom)	1.249 gr.
			Egitania	43%	Cesaragusta	49%	Tarraco	83%
								1.468 gr.
G r u p o 2	Gerunda	47%			Cesaragusta	31%	Cesaragusta	59%
	Gerunda	47%			Corduba Pat	21%		
G r u p o 3	Ispalis	40%	Tarraco	50%				
			Cesaragusta	57%				
			Toleto	72%				

Cuadro II. Distribución de los hallazgos monetarios por cecas.

GERUNDA	Égica	3 ejemplares	ISPALIS	Égica	1 ejemplar
	Égica-Witiza	1 ejemplar		Witiza	1 ejemplar
	Witiza	1 ejemplar		CORDUBA	Witiza
TARRACO	Égica-Witiza	2 ejemplares	EMERITA	Witiza	1 ejemplar
	Áchila	1 ejemplar	EGITANIA	Egica-Witiza	1 ejemplar
CESAR- AGUSTA	Égica-Witiza	1 ejemplar	TOLETUM	Égica-Witiza	
	Witiza	3 ejemplares			
	Áchila	1 ejemplar			
TARRACO- NENSE		13 ejemplares	OTRAS	6 ejemplares	
			CECAS		

1. DE PALOL, P-PITA MERCE, R. *La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico*. Actas del VIII Congr. Intern. de Arq. Cristiana. Barcelona 1969. Ed. Barcelona - El Vaticano 1972, pgs. 385-401.
2. PITA MERCE, R. *Lérida paleocristiana*. Lérida 1973, págs. 49 y ss. DUVAL, N. *Un fructueux échange entre archéologues, liturgistes et patristiciens: le colloque de Montserrat (2-5 novembre 78)*. Rev. des études augustiniennes. XXV. Paris 1979. Págs. 278 y ss. HAUSCHILD, T. SCHLUNK, H. *Hispania Antiqua: Die Denkmäler der frühchristlichen un westgotischen Zeit*. Mainz, 1978; págs. 163 y ss. DE PALOL *El Bovalar. Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*. Barcelona 1982. Págs. 369-370.
3. DE PALOL, P. *Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña*. Archivo Español de Arq. 78. Madrid 1950; págs. 73 y ss. Pág. 89.
4. Tesis muy generalizada en la bibliografía hispánica. V. COLL I ALENTORN, M. *Els successors de Witiza en la zona nord-est del domini visigòtic*. Barcelona 1971. Con amplia bibliografía anterior. BARCELO, M. *El rei Akhila i els fills de Witiza. Encara una altra recerca*. Miscellanea Barcinonensia. XLIX, Barcelona 1978. Págs. 59 y ss. Trabajo crítico con base textual musulmana. En estas dos obras se hallan todas las opiniones anteriores sobre el problema.
5. En este mismo coloquio GARCIA MORENO, L. *El campesino hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica*. Del mismo *El paisaje rural y algunos problemas ganaderos en España durante la antigüedad tardía (s. V-VII)*. Estudio en homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 80 años. Buenos Aires 1983. Págs. 401 y ss. ID. *La tecnología rural en España durante la antigüedad tardía (siglos V-VII)*. *Mems. de Hist. Ant.* 3 (1979). *Todos ellos estudios con base fundamentalmente literaria y textual*.
6. *Es interesante comparar este tipo de cultivos con los terrenos citados en el tantas veces aducido testamento del obispo Vicente de Huesca (557-576?)*.
7. V. FITA, F. *Patrología visigótica*. BRAH. 49. Madrid 1906; págs. 148 y ss.
7. ANDRE, J. *Lexique des termes de botanique en latin*. Paris 1956; pág. 243 y 244. FOURNIER, P. *Notulae Plinianae*. Rev. de Philologie. 1949; págs. 53-57 (*Persica et Persea*).
8. GONZALEZ SALAS, S. *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Informes y Memorias. Comisaria Gral. de Exc. Arq. núm 7. Madrid 1945. Láms XXII y ss.
9. DE PALOL. P. *La labor de la Comisaria provincial de excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*. Informes y Mem. de la Comisaria Gral. núm. 27. Madrid 1952. Ed. por L. PERICOT. Págs. 163 y ss.
10. Se trata de un tipo muy frecuente en las necrópolis visigodas hispánicas (ZEISS. H. *Die Grabfunde aus dem spanischen westgotenreich*. Berlin-Leipzig, 1934. Láms. 2 y ss. RIPOLL, G. *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*. Madrid 1958; págs. 51 y ss. Es un tipo raramente aparecido en Cataluña (v. DE PALOL. *Fíbulas y broches* cit. pág. 91).
11. Cronología bastante unánime entre los investigadores. V. notas 1 y 2. También DUVAL, N., en la recensión a la obra de T. Ulbert. *Frühchristliche Basiliken mit Doppelapsiden auf der Iberischen Halbinsel*. (Berlin 1978) publicado en *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 24. Münster 1981, pág. 174.
12. DE PALOL-PITA. *La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico*, cit. También. DE PALOL. P. *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I. Jarritos y patenas litúrgicos*. Barcelona 1950.
13. DE PALOL. P. *Arqueología cristiana de la España romana*. Madrid-Valladolid 1967, págs. 88 y ss. PUERTAS TRICAS, R. *Trabajos de planimetría y excavación de la "villa Fortunatus" de Fraga (Huesca)*. NArq. Hisp. Madrid 1972. Págs. 71-81. Utilizados por Ulbert, Hauschild-Schlunk y Duval cits. Ultimamente se ha efectuado una revisión arqueológica y reexcavación a fondo del conjunto por parte de Francesc TUSET que cambia radicalmente la interpretación. Hemos presentado, con el autor, los primeros resultados en el reciente Congreso Interna-

- cional de Arq. Cristiana de Lión-Ginebra-Aosta (inédito).
14. V. en este sentido los comentarios de BONNASSIE, P. *La Catalogne du Xe. à la fin de XIè siècle*. Tolosa 1976. En especial para el área del Llobregat.
 15. Adoptamos la grafía de AKHILA, como transcripción fonética de la forma epigráfica latina atestiguada en las monedas como ACHILA. Hay diferencia entre los autores que escriben desde Áquila, Akhila, Agila y que, incomprendiblemente asimilan el nombre al de Agila; con el numeral II, en ACHILA. Creemos son dos nombres distintos. Los tratadistas de numismática, desde Mateu y Llopis, hasta Miles o Barral, utilizan, siempre la fórmula epigráfica ACHILA. Algunos historiadores como Thomson y Abadal lo fonetizan Aquila. Grosse, en FHA, IX, mantiene la forma numismática Achila; y así lo cita en el texto del manuscrito *Paris 4667* (FHA, pág. 385), sin añadirle numeral. Miles, por el contrario hace patente el numeral II, incluso en el título de su obra *The Coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*. N. York, 1952. GARCIA MORENO, en su primer trabajo *El fin del reino visigodo de Toledo* (Madrid 1975), pág. 34, lo cita, sin numeral como Akhila. Más tarde en *Romanismo y Germanismo*. Barcelona 1981, pág. 358 cita Agila II. Lo mismo CLAUDE, Barceló mantiene la forma fonética Ákhila pero añade el numeral II, por lectura, en fotografía no directa, de II por REX en el triente de Gerunda (*El rei Akhila i els fills de Vititza*), cit. lámina última. No conocemos ninguna forma epigráfica de Agila, pero creemos firmemente no podemos asimilar los dos nombres ni, mucho menos, colocar un ordinal para ACHILA, convirtiéndolo en Agila II.
 16. GROSSE, R, en FHA, IX. Barcelona 1947, utiliza la edición de K. Zeumer, como *Chronica regum visigothorum*, en los MGH (*Legum sectio I: Leges visigothorum*. Hannover-Leipzig 1902). Otros autores utilizan la edición anterior de T. Mommsen *Laterculus regum visigothorum* (AA. XIII. Chron. Min. III, Berlin 1898). Se insiste en su precedencia ripollense por BARBERO, A. VIGIL, M. *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. (2ª ed. Madrid 1979; pág. 203 siguiendo a Mommsen. Todavía utilizan la nomenclatura de Achila II.
 17. Realizado por la profesora Montserrat Marsal del Laboratorio de Metalurgia de la Escuela de Ingeniería Industrial, de la Universidad Politécnica de Barcelona, a la que agradecemos todo su interés y amabilidades.
 18. *Historia Wambae regis*, de Juliano de Toledo, MGH. V. caps. 5-6, págs. 504-506. (s. FHA, IX, pág. 327 y ss.). Revalorizado el camino, recientemente en la exposición *Premiers temps chrétiens en Gaule Méridionale*. Lión 1986; pág. 20 y 33, con bibliografía francesa (texto de P.A. Fevrier). Ultimamente, en la tesina de PALLI, F. *La via Augusta en Cataluña*. Barcelona 1985; págs. 16 y 17.
 19. V. p.e. COLL. *Ob. cit.* pág. 26.
 20. Una de las últimas ediciones se debe a GIL, J. en el *Corpus Scriptorum Mozarabiorum*. I. Madrid 1973, págs. 15 y ss. Citada, muy frecuentemente por la edición de Mommsen (MGH, *Chronica Minora II*, Berlin 1894, pág. 323 y ss.) como *Continuatio Hispana*. No conocemos la tesis de López Pereira. V. Ana Mª Sales Montserrat *Estudio sobre el Latín Hispánico. La crónica Mozárabe de 754*. Resumen de tesis doctoral, Barcelona 1977.
 21. Importante y sugestivo es el estudio citado de BARCELO. (v supra).

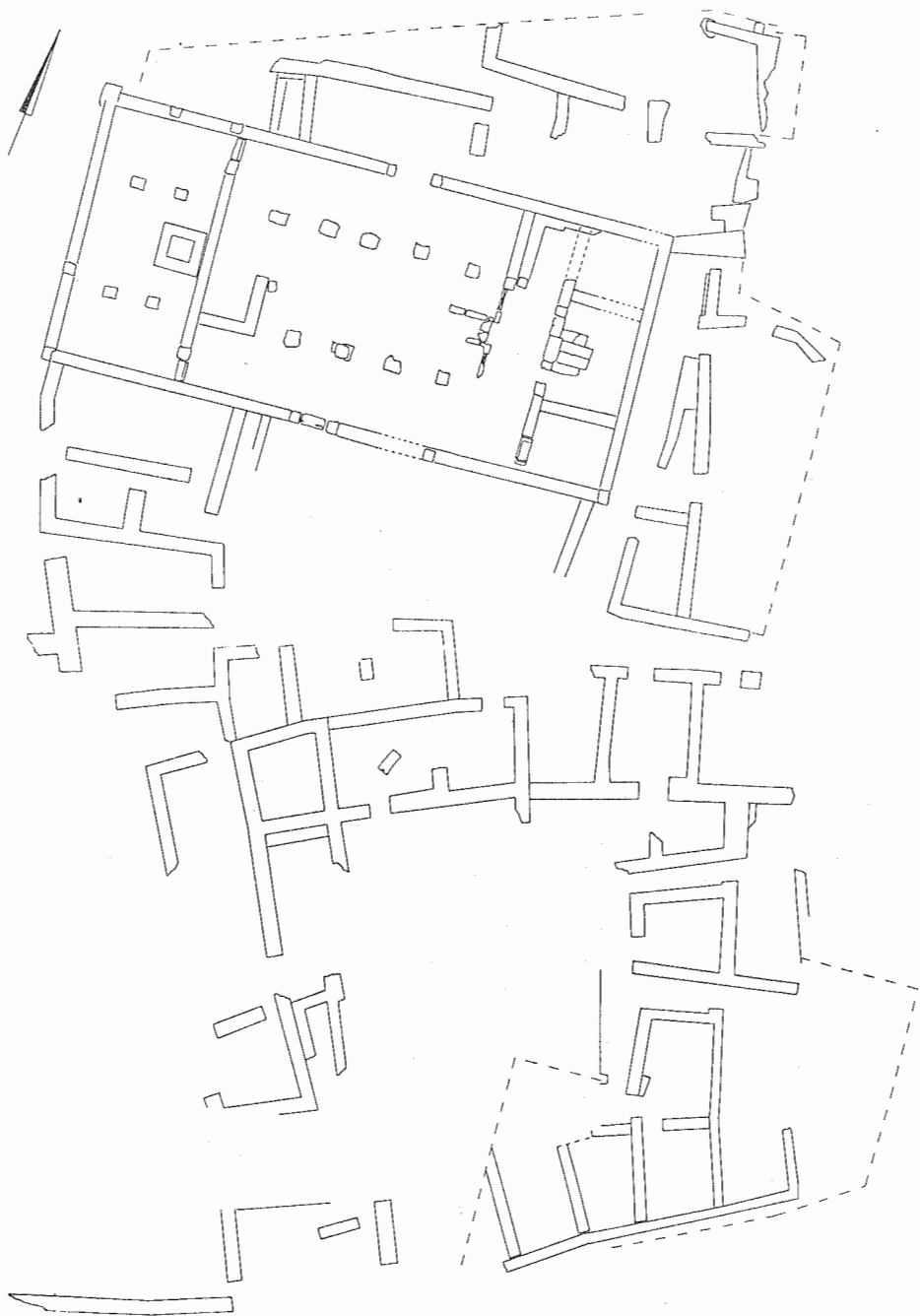


Fig.1. Planta esquemática del conjunto del poblado de El Bovalar (Serós, Segrià, Lèrida).



I.— Un grupo de habitaciones de una de las viviendas del poblado de El Bovalar, durante la excavación.
II.— Interior de la habitación-cocina de una de las viviendas, con su silo y los hogares apoyados en el muro del fondo.



III.— Conjunto de recipientes y objetos de utillaje de una de las viviendas del poblado. En primer término, un molino de grano al lado de un gran vaso anforoide.

IV.— Conjunto del *torculum* del poblado. Al fondo, la zona del *ara* del mismo, con los dos agujeros de sujeción de los arbores del *prelum*. En primer término el contrapeso del *prelum* para pretar la *co-clea* de prensado.